

Los administradores desplazan a los estudiantes de la universidad

Por Javier Lorca

Miguel Angel Escotet, catedrático español y profesor de la Unesco, charló con **Página/12** y alertó sobre el aumento de los criterios economicistas en detrimento de alumnos y docentes.

“El sistema universitario hoy está centrado en el sujeto que administra y ya no en los estudiantes y los profesores. Todo se hace en función de los recursos disponibles y se compara a la universidad con una fábrica de detergentes.” El diagnóstico pertenece al catedrático español Miguel Angel Escotet, director del Instituto Internacional de Desarrollo Educativo de la Universidad de Florida. En diálogo con *Página/12*, el especialista en educación superior criticó las políticas educativas oficiales, pero también aportó una cuota de ilusión para el cambio: “Hay que poner la cabeza en las nubes y los pies en la tierra. Uno debe construir utopías para poder moverse, porque si nos basamos sólo en la realidad nos quedamos estáticos”.

De paso por la Argentina para dictar una de las dos cátedras de la Unesco que funcionan en América latina —“Historia y futuro de la universidad”, que aquí se instrumenta a través de un convenio entre el organismo internacional y la Universidad de Palermo—. Escotet enfatizó la necesidad de cambiar la cultura universitaria: “Para modificar la cultura actual no hay que dar más conocimiento. Hay que enseñar a los alumnos a buscarlo y compartirlo. Y la forma de cambiar es empezar a hacerlo; es, por lo menos, dejar de reforzar este sistema”, dijo el autor de 24 libros, el último de los cuales se llama “Universidad y devenir. Entre la certeza y la incertidumbre” y fue recientemente publicado por Lugar Editorial.

—¿Qué cambios curriculares necesita la educación superior?

—La universidad siempre enseña la historia del conocimiento y no se adelanta a los hechos. Así, termina repitiendo esquemas memorísticos e informativos. No educa para pensar y aprender. Se brindan herramientas para el hoy y no para el mañana. El gran problema que hay entre la demanda de nuevos profesionales y los universitarios es que cuando éstos terminan de estudiar ya no sirven para el mercado. Por eso, hay que abandonar los esquemas de certezas y trabajar con la incertidumbre. Hacen falta planes de estudio flexibles y no



Daniel Jav

Para Miguel Angel Escotet, la educación debería estar al margen de la demagogia política.

El docente español vino al país para dictar una cátedra de la Unesco en la Universidad de Palermo.

tan rígidos como los actuales, donde un alumno no tiene posibilidad para dar saltos si tiene la capacidad para darlos. Por ejemplo, alguien puede tener mucha experiencia en contabilidad, pero igual le exigen cursar la materia. Es un desgaste y una pérdida de tiempo.

—¿Esta rigidez existió siempre?

—En sus inicios, en el siglo IX, la universidad era muy flexible. El estudiante buscaba su aprendizaje y también a sus profesores. Aquella educación estaba centrada en el sujeto que aprende. Pero luego el centro se corrió hasta el profesor: el sujeto que enseña. Los programas de estudios se hacían, y todavía se hacen, en función de lo que el docente sabe y no de lo que el alumno debería aprender. Y hoy nos movemos hacia un sistema mucho peor, que es la universidad centrada en el sujeto administrador. Todo se realiza en función de los recursos disponibles.

Se compara a la universidad con una fábrica y no es lo mismo manejar mercancías, que se mueven en el corto plazo del mercado, que gestionar procesos de transferencia del conocimiento. En lo que más se parecen las universidades del mundo es en que se están olvidando del sujeto que aprende.

—¿Qué consecuencias puede producir este proceso?

—La enseñanza universitaria tiene sentido en la medida en que hay convivencia académica y contacto humano. Y eso es lo que no se está haciendo. La universidad está dando cursos como quien vende cosas en un supermercado. Muchas veces hay una distancia más grande entre un profesor y un alumno que entre dos personas hablando por teléfono de un continente a otro. Hay programas a distancia que tienen más cercanía que la que hay en una clase con un docente y 200 alumnos, donde el pro-

fesor repite todos los años lo mismo y el estudiante se limita a recibir pasivamente.

—¿En qué están fallando las políticas universitarias?

—En la actualidad, el desarrollo universitario se piensa a corto plazo, como una decisión empresarial. Y es un grave error: la educación es un proceso muy lento, que los gobiernos deben dejar afuera del juego político. La educación debería ser parte de un pacto de Estado, de un acuerdo entre todas las fuerzas políticas y sociales. Pero lo que se hace es introducir a la educación en la demagogia de los partidos para usufructuarla políticamente. Los ministros de Educación no deberían ser nombrados por los gobernantes, deberían ser parte del Congreso y expresar una correlación de fuerzas producto del consenso. Además, tendrían que ser profesionales de la gestión educativa y no profesionales de la política.